

Domingo 15 de enero de 2023
2º domingo de tiempo ordinario
Juan 1,29-34



“Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”

Oración Inicial

Tu Palabra, Señor, es fuente de vida. Ella nos anima a la esperanza, nos impulsa a vivir el amor, nos hace fuertes en la fe. Tu Palabra es la fuente viva, envía tu Espíritu para acercarnos a ella y comprenderla. Enséñanos a beber en el pozo de la vida, muéstranos la novedad permanente del Evangelio. Tu Palabra, Señor, nos enseña a vivir de verdad. AMÉN.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

a. Introducción: El evangelio de Juan acaba de presentar a Juan Bautista en su tarea, y dando fe de que él no es sino aquel que allana el camino. Le toca ahora reconocer, progresivamente, quién es en realidad ese Jesús al que precede. Esto es lo que revela el texto de hoy. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.

b. Leer el texto: Juan 1,29-34: Hacer una lectura atenta, pausada y reflexiva. Tratar de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad. Leerlo una segunda vez.

c. Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para que la palabra de Dios pueda penetrar en nuestros corazones. Terminar cantando: «Tu Palabra me Da Vida».

¿Qué dice el texto?

- 1) Cada persona lee el versículo o parte del texto que le impresionó más.
- 2) ¿Qué dijo Juan Bautista al ver acercarse (a) Jesús?
- 3) ¿Qué testimonio dio Juan? ¿Qué palabras utiliza para hablar de Jesús?
- 4) ¿Qué desciende y permanece sobre Jesús?
- 5) Según Juan: ¿Quién es Jesús?

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.

- a) ¿Qué podemos aprender de la actitud de Juan el Bautista?
- b) Juan habla desde su experiencia, desde lo que vio y oyó: ¿Cómo es nuestra experiencia de encuentro con Jesús?
- c) El testimonio del Bautista insiste en que a Jesús se le reconoce por la acción del Espíritu: ¿Dónde reconocemos hoy a Jesús por la acción del Espíritu?
- d) Juan era, sobre todo, un profeta de la justicia: ¿Qué podemos hacer hoy para ser profetas de la justicia?

e) Jesús se ofreció completamente a si mismo para toda la humanidad. Y nosotros(as) ¿Qué podemos ofrecer para ayudar al prójimo y extender el Reino de Dios en la tierra?

f) También nosotros(as) hemos recibido el Espíritu Santo: ¿Estamos conscientes de que somos templo del Espíritu?

g) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer en concreto para que se haga realidad?

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida. «...doy testimonio de que él es el Hijo de Dios».

5. Contemplar el rostro de Dios encontrado en el texto, volver la mirada al mundo y comprometernos con el Reino de Dios y su

Compromiso: Estar disponible para colaborar con la misión de Cristo ayudando a la gente a ser liberada del mal. Llevamos una "palabra". Puede ser un versículo o una frase del texto. Tratar de tenerla en cuenta y buscar un momento cada día para recordarla y tener un tiempo de oración donde volver a conversarla con el Señor.

Oración final

Dios de la Vida, "luz de las naciones" Te pedimos que nos ayudes a (transparentar) esa luz y a remover la oscuridad que se aloja en "el pecado del mundo". Que también nosotros(as), como seguidores de Jesús, estemos dispuestos a cargar con el pecado del mundo y a posibilitar su superación según su Proyecto de vida, justicia, libertad y paz. Padre Nuestro, que estás en el cielo... AMÉN